

RELACION DE RELACIONES,

DE LO SUCEDIDO DESDE GVADALAXARA, Y VIRUEGA, hasta finalizar la Batalla de los Campos de Villaviciosa; y de los Cabos Principales muertos, y heridos en ocho, nueve, y diez de Diziembre de mil setecientos y diez.



Este día salió su Magestad de Guadalaxara con el señor Duque de Vandoma, à la frente de vn Destacamentò de toda la Cavalleria, Piquetes, y Granaderos de el Exercito, que compusieron el numero de 31500. Infantes, 5. Piezas de cañon; aviendo marchado ya à la vna de la noche el Excelentísimo señor Marquès de Valdecañas con todos los Dragones; y orden de su Alteza de informarse del parage donde se hallaban los Enemigos; y al llegar à Torija, les avilaron los Paylanos, como avia vna guarnicion notable de ellos en Viruega, con cuya noticia dirigió su marcha à aquella Villa, donde encontrò algunas Mangas de Infanteria de los Enemigos, que aviendo sido rechazadas, se retiraron à la Villa, desde donde la guarnicion escribaba à nuestras Tropas, que se acercassen, como lo executaron, tomando el Marquès con ellas los puestos, y avenidas de la Plaza, quedando el resto de nuestra Infanteria en marcha para incorporarse despues por aver acampado la noche antecedente junto à la Venta de el Espiritu Santo. Y llegando luego su Magestad à las quatro de la tarde con el señor Duque de Vandoma, mandò passassen seis Esquadrones de la otra parte de la Puente sobre el Rio de Taffina, y de la Villa quedò vno, y algunos Granaderos, que luego se apoderaron de ella; juntamente se puso con la mayor vigilancia la Artilleria en tres baterias, que empezaron luego à jugar contra la Plaza. A este tiempo llegó vn Oficial despachado por el señor Mariscal de Campo Don Feliciano Bracamonte con la noticia de aver sorprendido, y apressado con su Destacamento sobre la marcha à vn Regimiento Imperial de Infanteria numeroso de 330. hombres con su Coronel, y todos sus Oficiales, cuyas Vanderas puso à los pies de su Magestad. Poco despues embió el Rey nuestro señor vn Trompeta à la Plaza, para que capitulassen su Guarnicion, sino queria experimentar los rigores de la Guerra: à que respondió el Comandante Stanhope, estava en animo de defenderse vigorosamente; con que nuestras baterias no cessaron de jugar hasta la noche, que se parò de nuestra parte en cuydar con vigilancia de que no saliese nadie de la Plaza; y de la fuya sin duda el reparar quanto pudierog las defensas, y aumentar las interiores, como luego se experimen-

A

tò;

RELACION

DE RELACIONES,

DE LO SVCEDIDO DESDE GVADALAXARA, Y VIRUEGA, hasta finalizar la Batalla de los Campos de Villaviciosa; y de los Cabos Principales muertos, y heridos en ocho, nueve, y diez de Diziembre de mil setecientos y diez.



Este dia salió su Magestad de Guadalaxara con el señor Duque de Vandoma, à la frente de vn Destacamento de toda la Cavalleria, Piquetes, y Granaderos de el Exercito, que compusieron el numero de 31500. Infantes, 5. Piezas de cañon; aviendo marchado ya à la vna de la noche el Excelentissimo señor Marqués de Valdecañas con todos los Dragones; y orden de su Alteza de informarle del parage donde se hallaban los Enemigos; y al llegar à Torija, les avisaron los Paylanos, como avia un grueso considerable de ellos en Viruega, con cuya noticia dirigió su marcha à aquella Villa, donde encontró algunas Mangas de Infanteria de los Enemigos, que aviendo sido rechazadas, se retiraron à la Villa, desde donde toda la guarnicion gritaba à nuestras Tropas, que se acercassen, como lo executaron, tomando el Marqués con ellas los puestos, y avenidas de la Plaza, quedando el resto de nuestra Infanteria en marcha para incorporarse despues por aver acampado la noche antecedente junto à la Venta de el Espiritu Santo. Y llegando luego su Magestad à las quatro de la tarde con el señor Duque de Vandoma, mandò passassen seis Esquadrones de la otra parte de la Puente sobre el Río de Tajuña, y de la Villa quedó vno, y algunos Granaderos, que luego se apoderaron de ella; juntamente se puso con la mayor vigilancia la Artilleria en tres baterias, que empezaron luego à jugar contra la Plaza. A este tiempo llegó vn Oficial despachado por el señor Mariscal de Campo Don Feliciano Bracamonte, con la noticia de aver sorprendido, y apressado con su Destacamento sobre la marcha à vn Regimiento Imperial de Infanteria numeroso de 330. hombres, con su Coronel, y todos sus Oficiales, cuyas Vanderas puso à los pies de su Magestad. Poco despues embió el Rey nuestro señor vn Trompeta à la Plaza, para que capitulassen su Guarnicion, sino queria experimentar los rigores de la Guerra: à que respondió el Comandante Stanhope, estava en animo de defenderse vigorosamente; con que nuestras baterias no cessaron de jugar hasta la noche, que se parò de nuestra parte en cuydar con vigilancia de que no saliesse nadie de la Plaza; y de la suya sin duda el reparar quanto pudieron sus defensas, y aumentar las interiores, como luego se experimen-

C
38
54 (15)

2
tò; pues amaneciendo el día siguiente repitieron el nombre nuestras baterías volviendo à continuar sus estragos à pesar de su espejor, y enpedernida argamassa, y entre ocho, y nueve llegó toda la Infanteria, que con emulacion animosa deseaba acreditar en aquella funcion (como lo hizo) su valor, y zelo en defenfa del Rey nuestro señor, y de la Patria: Y mandò su Magestad se dividiese para el Asalto en tres Cuerpos, vno que atacasse por la brecha, otro por la Hermita, que està sobre el camino de Guadaluaxara, de la qual se apoderaron luego: retiraronse los Enemigos, que la ocupaban, al recinto de ella, y el tercero de reserva en el Centro. En el interin nuestras baterías abrieron por la parte opuesta vna brecha, que dexaba la Muralla de mas de vara y media de alto de la parte de afuera, pero de la interior avia quedado.

Estando así entre dos y tres de la tarde, llegó aviso de Don Feliciano de Bracamonte, de que el Conde Guido de Saremberg, con todo su Exercito, venia à socorrer la Plaza; y sin embargo de estas dificultades, y de la poca extension de la brecha, resolvió su Magestad con dictamen de el señor Duque de Vandoma assaltar luego la Plaza sin dilacion. Y aviendo por la parte de la brecha un Ataque de diversion solamente, y el verdadero por la Puerta, y Hermita al camino de Guadaluaxara: El primero, le mandaba el señor Capitan General Conde de las Torres, y el señor Teniente General Marqués de Bè; y el segundo, y tercero el señor Capitan General Marqués de Tuy, que fue herido en vna mano; y en vna pié recibió vna contusion; y en su ausencia le mandò el Excelentísimo señor Don Pedro de Zuñiga, el Excelentísimo señor Teniente General Conde de Mero, de que era de dia, y este manifestó como siempre su vizarro espíritu, y advertida discrecion; y el Excelentísimo señor Conde de S. Estevan de Gormaz, que sin embargo de venir sirviendo de Quartel como Teniente de Guardias de Corps de su Magestad, y como su Gentilhombre de Camara, no le fuffió su valeroso espíritu quedarle con la Corte en aquella funcion: Y el señor Duque de Vandoma mandò montar à Cavallo toda la Cavalleria, y marchò con ella el Excelentísimo señor Conde de Aguilar que la mandaba; à recibir al Exercito del Enemigo à los Campos de Villaviciosa à donde se encaminaba.

Por fin todo en buen orden dispuesto, empezó el Asalto teniendo en disposicion los Enemigos quatro Batallones en la brecha, otros quatro en la Puerta del verdadero Ataque, y la Cavalleria pie à tierra en la Plaza para cuergo de reserva; pero fue tal la arrogante intrepidez de nuestra Infanteria, que atropellando por todo el fuego de los Enemigos, acabaron de derribar la Puerta ya quebrada à cañonazos, y entrando por ella con bayonetas caladas, despreciaron quanto en lo humano cabe las valas de la Infanteria Enemiga, que disparaban en la primera Calle, y las casas de ella, y las llamas que encendieron en diversas trincheras de faginas, arcas, puertas, y tablas, que avian hecho para su defenfa, en cuya funcion fueron los Piquetes, y Granaderos de las Guardias de Infanteria Española, y Valona, y en ellas murieron de tres heridas los dos Capitanes Españoles que las mandaban, que fueron Don Gonçalo Quintana, y D. Bartholomé de Urbina, despues de aver admitido à todos su gran valor, como tambien el Cavallero de Galvin, Coronel, y Capitan de Guardias de Infanteria Valona; y se señaló infinito en vno, y otro con singular espíritu, y buena direccion el Brigadier Duque de Prado Ameno, que re-

cibió

cibió vna considerable herida en vn brazo, y el Piquete, y Granaderos del Regimiento de Ezija, que executò maravillas. El combate fue muy largo, y sangriento, y aunque siempre vagando terreno nuestra Infanteria, pareció convenientemente para abreviar la expedicion poner dentro de la puerta de la misma Calle por donde entrò nuestra gente dos pequeñas Piezas de cañon, que hizieron maravillosos efectos. A este tiempo hirieron, y maltrataron con gran cantidad de piedras sobre la brecha, que abrió vna Mina nuestra sobre la Muralla, al Marqués de Torremayor, Coronel del Regimiento de Segovia; y à poco rato ya bien obscura la noche, llegó el señor Duque de Vandoma, aviendo dexado la Cavalleria à legua y media de Viruega, con la noticia de aver encontrado vna Parada nuestra de treinta Cavallos otra del mismo numero de los Enemigos, que se acercaban al mismo parage.

No mucho rato despues, que serian las siete de la noche, hallandose tan apretada la Guarnicion de la Plaza, y à de la brecha, por donde sufrían nuestro fuego incessante, y à del principal Ataque, y de nuestra Artilleria, hizieron por todas partes llamada, pidiendo les permitiesse su Magestad capitular, fiados (con razon) en su acreditada piedad, cuyo fin Christiano es solo el bien, y quietud de la Europa, y no el exterminio del genero humano; y así benignamente compadecido de sus vidas, no solo se las concedió, sino es generosamente desinteressados, aun para sus Tropas, los admitió por prisioneros de Guerra, concediendo à todos sus Oficiales saliesse con sus Armas, y equipages; y debaxo de su palabra les permitió pudiesse volver à Cataluña, ò à sus Reynes, por la parte donde les conduxeren, poniendo à los Soldados en el parage, ò parages que mejor le pareciere à su Magestad: Y esta funcion durò desde las tres y media de la tarde hasta las siete de la noche, haziendo en todo este tiempo maravillas de valor, y conducta de todos los Oficiales, y Generales que se hallaron en el Asalto, en emulacion gloriosa vnos de otros, y de sus Antecessores, como lo manifestó en todo el señor Conde de S. Estevan de Gormaz, el señor D. Pedro de Zuñiga, el Conde de Rupremon, que como Brigadier que era, mandò el Asalto con arrogancia tan singular, que admirò à todos, aunque tan propria de su sangre, y al otro día murió de las heridas que allí recibió.

El Rey nuestro señor quedó muy gustoso, y con su semblante, y expresiones honró, agradeciendo, y dandose por servido de lo executado à los que se hallaron en la funcion; y se encorrraron dentro de la Plaza 8. Batallones, y 8. Elquadrones Ingleses, que luego se desarmaron, y metieron en el Castillo, tomando nuestras Tropas inmediatamente posesion de vno, y otro: Las Enemigas estavan mandadas por tres Tenientes Generales, es à saber, Monsieur de Stanhope, Comandante en Gefe de las Tropas de Inglaterra en España, Monsieur de Vivilo, y Monsieur Carpinier, que salió herido de vn valazo, dos Mariscales de Campo, dos Brigadieres, y cada Regimiento con su Coronel, y demás Oficiales correspondientes, contandose el numero de estos prisioneros hasta 59. hombres, entre Infanteria, y Cavalleria. El día 10. por la mañana muy temprano llevaron à su Magestad 7. Estandartes, y 18. Vanderas, y quatro pares de Tambales de la Guarnicion prisionera, que luego empezó à salir de la Plaza dexando la Cavalleria Enemiga que estava dentro sus Cavallos, excepto los de sus Oficiales, y los de sus equipages; y el Rey nuestro señor

4
ñor se puso en marcha con el señor Duque de Vandoma, y el Exercito, con noticia de que el de los Enemigos se iba acercando; por fin incorporò su Magestad sus Tropas, y las formò en batalla en los Campos de Villaviciosa, y à vista de los Enemigos, que admiraron su numero, y su calidad en su horrible estrago experimentaron luego lo vno, y lo otro.

La disposicion de nuestro Exercito fue en dos lineas con la Infanteria en el Centro; y en dos Alas à los dos costados nuestra arrogante Cavalleria, en cuya derecha la primera linea mandaba el señor Marqués de Valdecañas, el señor D. Joseph de Armendariz, D. Pedro Ronquillo, y el Conde de Montemar; à la izquierda el señor Conde de Aguilar, el señor Mahoni, y el Mariscal de Campo Don Joseph de Amezaga; y en el Centro, el señor Marqués de Tuy, el señor Marqués de la Verri, y el Conde de Arzelles en la segunda linea: en la derecha, el señor Conde de Merode, el Mariscal de Campo D. Thomas de Ydiaquez; en la izquierda, el señor Marqués de Navamarcuende, y D. Diego de Cardenas; y en el Centro, el señor D. Pedro de Zuñiga, y el Mariscal de Campo D. Diego de Cardenas; y los Dragones à la izquierda, à la orden de el Teniente General Mahoni, viendose generalmente en los semblantes de todos el noble deseo de vencer, y el constante animo de pelear à tiempo, que siendo la vna del dia, se observò irse acercando en confusos movimientos los Enemigos, yà à la izquierda, yà à la derecha, y postrando su Artilleria en diferentes baterias, empezó à jugar, pasando muchos cañonazos muy cerca de la Real Persona, especialmente dos, de los quales el vno nos tuvo medrosos de su efecto en ella; pero el Rey nuestro señor con su sereno, y despejado espíritu, no solo le mostrò en esta ocasion, como en todas las demás, sino el que con su risueño semblante, y severidad Magestuosa, animaba à sus invencibles Tropas, y fidedignos Generales, de fuerte, que à su imitacion todos despreciaban animosos los peligros de la muerte: Y conociendo su Mag. que convenia yà atacar se el Exercito, y antes que todo la derecha, passò por delante della; y mandò lo executassen marchando à los Enemigos, para q̄ pasando antes q̄ ellos vnos cerdos de piedra q̄ tenian delante, no la embarazasse obrar, como hizo, mandada por el Excelentissimo señor Marqués de Valdecañas, que obrò, como siempre, prodigios de valor, y conducta. A este tiempo viendo D. Joseph Armendariz, que incomodaba mucho à nuestra derecha vna bateria que tenian los Enemigos à su izquierda, sustentada de 2. Batallones, mandò el Coronel D. Joseph de Velasco y de la Cueva, Capitan que mandaba el primer Batallon de Guardias de Infanteria Española, y los Granaderos de ellas, que con vno, y otro la atacasse, y clavasse, y executandolo assi con las bayonetas, passò por encima à los dos Batallones Enemigos que la guarnecian, en cuya ocasion recibió gloriosamente tres heridas, vna en la cabeça, otra en vn costado, y otra en vn brazo, y passò luego nuestra derecha por encima de quanto se le puso por delante, sin que huviesse Esquadrones, ni Batallones, que se atreviesen à hazerles resistencia; y los de Guardias Valonas de su Magestad, rompieron en la primera, segunda linea, y cuerpo de reserva de los Enemigos à ocho Batallones desbaratandolos enteramente.

La izquierda executò lo mismo, atacando por tres vezes à los Enemigos, y la vltima se incorporò con ella D. Feliciano Bracamonte con su Destacamento, que executò maravillas; pero encontraron mucha resistencia, pues viendo

el

el Conde Guido Staremberg en tan mal parage su Exercito, formò vn Batallon quadrado de Infanteria Alemana, en cuya Plaza de Armas resguardò su Persona, para cuya defensa hizieron mucho fuego con vigorosa firmeza. En este orden se retiraba, aunque al mismo tiempo el centro no combatido de repetidos esfuerzos de los Enemigos, que en aquella parte cargaban con mayor brío, cedia algunos passos. En esta ocasion el Teniente General D. Juan Antonio de Amezaga, observando sumamente expuesta, y sola la persona del señor Duque de Vandoma, le embiò dos Guardias de Corps, que le asistieron en su defensa con tal atencion, y cuydado, que quedò sumamente satisfecho su Alteza de ellos, y agradecido de su Comandante, que los embiò en ocasion tan oportuna, pues sin reparar su valor en la importancia de su Persona, y atendiendo solo à las de sus sabias ordenes para la direccion del feliz suceso, se exponia à los mayores riesgos por todas partes, y el Mariscal de Campo D. Joseph de Amezaga atacò valerosamente con la Brigada de la Reyna el Batallon quadrado de Staremberg, donde le mataron el Cavallo, y salió con vna pequeña herida en la boca, y algo en la nariz. El Marqués de Moya, Coronel del Regimiento de Saboya, viendo que su Regimiento avia sido varias vezes obligado à ceder à la fuerza de mayor numero de Enemigos que le atacaron, y que no podia por su persona sola bolver à formarle para cargar à los Enemigos, tomò vna Vándera de el que creyò aventurada, y se incorporò con las Guardias de Infanteria Valonas, con las quales atacò vizarramente à los Enemigos, como tambien D. Francisco de Evoli, à quien le sucediò lo mismo con su Regimiento.

El Rey nuestro señor observaba todo desde muy cerca sobre vna pequeña altura, donde avísaron quedaba herido de muerte D. Joseph Armendariz, y difunto ya D. Pedro Ronquillo de vn Cañonazo. El Sol estava ya à lo vltimo de su curso prometiendo poco espacio de luz: circunstancia sensible por la confusion que en tales casos causa siempre la noche. Y assi no pudiendo reconocer bien los Oficiales del Centro la entera derrota de los Enemigos por nuestra derecha, è izquierda, casi dudaron, ò temieron del buen exito, que ya estava tan decidido, y movidos de su gran zelo, y cuydado de la Real Persona de su Mag. que veian siempre ir registrando por todas partes los sucesos sin el menor resguardo, le suplicaron se retirasse algo mas de las contingencias, à parage donde recibiesse los avisos de lo que acaeciesse sin tanto riesgo, siendo lo que mas importa su Real Persona; y à fuerza de repetidas instancias passò à otra altura algo mas distante hàzia la izquierda, donde sobreviniendo la noche llegando aviso del señor Duque de Vandoma, de que esperaba à su Magestad en el Campo donde estuvo la noche antes. Fue su Magestad à informarle mas por extenso de lo que ocurría, y su Alteza tuvo prudentemente esta precaucion, por no tener en parage tan aventurada la Real Persona de su Magestad de noche, hasta quedar bien enterado del suceso para tomar desde allí sus medidas, y aun le pareció conveniente mejorar de terreno hàzia Torija, sobre cuyo camino parò su Magestad, donde iban llegando las noticias de los Generales, de aver ganado tan completamente la Victoria, que las pocas Tropas Enemigas creian tenerlas cortadas, y esperaban no pudiesen retirarse, y que las de su Magestad quedaban con los Generales; y el señor Marqués de Valdecañas, y el Teniente General D. Daniel Mahoni, que con los quatro Esquadrones de Equilaz se incorporò con su Excelencia, quien embiò tambien aviso à su Magestad que-

daba

daba dueño del Campò, Artillería, y Vagages de los Enemigos. Estas felizes noticias confirmò tambien el Excelentísimo señor D. Pedro de Zúñiga, añadiendo à su Magestad como avia hablado con Monsieur de Santamar, Comandante de las Tropas de Olanda en España, que era ya prisionero nuestro con otros 600. hombres entre Oficiales, y Soldados, que retiraban à Torija. Esta noticia ya tan segura diò motivo à su Magestad à bolver al Campo de Viruega, donde mas por menor fue recibiendo avisos del feliz suceso, y en el camino encontró al señor Marqués de Tuy, que sin embargo de las heridas que en el día antecedente avia recibido en el Asalto de Viruega, no le permitió su ardimiento, y acreditado valor dexar de hallarle en función de tanta consecuencia; y refirió à su Magestad, como avia sido hecho prisionero, de que tenia dada palabra despues de averle dado otra herida en la cabeza a la Infantería Enemiga. El Rey nuestro señor le honró, manifestando sentir sus heridas, y que le pesaba de su falta en el Exercito, pues es cierto se ha aplicado con singularísimo zelo al servicio de su Magestad, siendo muy estimado de la Nación Española; y à corto rato despues recibió su Magestad repetido aviso del señor Marqués de Valdecañas, del Teniente General Conde Mahoni, de que se hallaban dueños del Campò, y de la Victoria, en el Campo de la Batalla; y pasando gustosísimo su Magestad todo el resto de la noche sin querer acostarse, al amanecer del día 21. participaron à su Magestad, que los restos de las ruinas, que confusamente avian podido juntar los Enemigos de su Infantería, sepulieron en precipitada fuga del parage donde les cogió la obscuridad de la noche, temiendo ser descubiertos; y empezaron à traer à su Magestad muchos Estandartes, y Vanderas, que avian apressado nuestras Tropas, en que muchos Soldados Raros se distinguieron vizarra, y valerosamente: Por fin, despues de aver oido su Magestad Milla, montò à Cavallo, y tomó sus Armas para la Villa de Fuentes, pasando antes por el Campo de Batalla, que passò victorioso con prudente arrogancia, y Christiana piedad, celebrando los innumerables despojos que hallò en el de Vanderas Enemigas, cadaveres postrados, Artillería, y Armas, Fusiles, Tambores, Vagages, Pertrechos, Municiones, Coches, y Galeras; y doliéndose mucho del penoso estado de los heridos, mandò se retirassen todos, tanto nuestros, como Enemigos, cuydando igualmente de su curacion, y disposicion Catholica de los que lo fuessen.

Las Vanderas apressadas, que hasta agora se han recogido, y hallado de esta función, son 36. Vanderas, y 7. Estandartes, 6. pares de Timbales, 20. Piezas de Cañon, y 2. Morteros, y vna infinitad de municiones, y pertrechos de Guerra. Los prisioneros son muchos Generales, Brigadieres, Coroneles, Oficiales, y hombres de distincion, y hasta 311. Soldados, sin contar muertos, y mal heridos, que quedaron en el Campò, de los quales mas de las tres partes son suyos, y otros muchos que retiraron à tiempo, y prosiguen su derrota mal acomodados, y perseguidos de nuestros Destacamentos: Aviendo tenido noticia su Magestad este mismo día de D. Joseph Vallejo, como avia hecho por su parte 311. Prisioneros, y la mayor parte de Cavallería, y por los caminos le van quedando muchos muertos, y otros que por apartarse dan ocasion à que los Payfanos los prendan, ò maten, como hazen en todas partes à quantos pueden, y principalmente en la Ciudad de Sigüenza, de donde dieron quenta à su Magestad, como con 30. Cavallos del Destacamento de Don Joseph Vallejo, y

los

los Payfanos avian cogido 400. Prisioneros, y todo el Equipage de Staremberg, el qual ha mandado su Magestad se le restituya enteramente, acrediando su generosidad Real de aciuo, como en todo: Tambien de Hita avisaron tenian 100. Prisioneros.

Nuestra perdida creemos llegará à tres mil hombres, entre los quales los heridos, y muertos que hemos perdido de nuestra parte, así en Viruega, como en la Batalla, son los siguientes.

H E R I D O S.

- El Capitan General, el Marqués de Tuy, Prisionero, herido.
- El Teniente General D. Joseph de Armentariz, muy mal herido.
- El Mariscal de Campò Don Joseph de Amezaga, herido.
- El Brigadier Marqués de Bemel, mal herido.
- El Brigadier, el Duque de Prado Ameno, mal herido en Viruega.
- El Coronel de Cavallería Don Vicente Fuen-Buena, herido.
- El Coronel, el Conde de Salvatierra, mal herido.
- El Coronel Don Bartholomé Ladrón, Prisionero, herido.
- El Coronel Don Juan de Cigarrote, Prisionero, herido.
- El Brigadier, el Marqués de Casa Estrada, herido.
- El Brigadier Don Francisco Valanca, herido.
- El Coronel de Dragones Don Matheo Cron, mal herido.
- El Coronel segundo de Ribera, mal herido.
- El Coronel Monsieur Argan, herido.
- El Teniente Coronel Don Fermin de Reta, mal herido.
- El Coronel Don Joseph Velasco, herido.
- El Brigadier Duque de Platoncha, herido.
- El Coronel Don Juan Diego de Castro, herido.
- El Coronel Mascallif, herido.
- El Coronel Don Juan de Velasco, herido.
- El Coronel Marqués de Villahermosa, herido.
- El Coronel Fuen Buena, herido.
- El Teniente Coronel D. Fermin de Herroter, herido.
- El Teniente Coronel Fabriada, herido.
- El Teniente Coronel Don Gaspar de Antona, herido.
- De Guardias de Corps, ay quarenta y dos heridos.
- Dos Subalternos heridos.

M U E R T O S.

- El Mariscal de Campò Don Pedro Ronquillo, muerto.
- El Brigadier, el Conde de Ropelmonde, muerto en Viruega.
- El Brigadier Don Rodrigo Correa, muerto.
- El Brigadier Don Juan Joseph de Heredia, Capitan del Regimiento de Guardia de Infantería Española, muerto.
- El Brigadier Don Juan Fernandez Pedroche, muerto.
- El Coronel Don Joseph Sotelo, muerto.
- El Coronel Marqués de Torre Mayor, muerto.
- El Coronel de Dragones, el Vizconde Kolmalok, muerto.
- El Coronel de Dragones Don Felix de Marimon, muerto.
- El Coronel de Cavallería Don Juan de Vargas, muerto.
- El Coronel de Cavallería Don Joseph Yolla, muerto.

El Coronel, el Marqués de Santaldegarde, muerto.
 El Coronel, el Conde de la Tuz, muerto.
 El Coronel Don Gonçalo Quintana, muerto.
 El Coronel Don Bartholomé de Urbina, muerto.
 El Coronel Don Francisco Ramirez Arellano, muerto.
 El Coronel Don Juan de Fontes, muerto.
 El Coronel, el Marqués de Frailuj, muerto.
 El Coronel Espresafigo, muerto.
 El Coronel Don Francisco Navarro, muerto.
 El Teniente Coronel Don Joseph Martinez, muerto.
 El Brigadier Monsieur de Velmo, muerto.
 El Brigadier Conde de Borbon, muerto.
 El Coronel Lauteldolf, muerto.
 El Coronel Ruifort, muerto.
 El Coronel Blón, muerto.
 El Coronel Don Carlos Espellico, muerto.
 El Teniente Coronel Don Alonso Farinas, muerto.
 El Teniente Coronel Don Juan de la Sierra, muerto.
 El Teniente Coronel Don Francisco Torralva, muerto.
 El Teniente Coronel Baron Allurquerque, muerto.
 El Comandante Baron Espan, muerto.
 El Comandante Araciél, muerto.
 De Guardias de Corps treinta y seis muertos.

Que despues de aver peleado valerosamente, rindieron sus vidas à precio de otras muchas que quitaron, dexando al mundo exemplo de arrogancia, y toda la Nacion, de su constante fidelidad, debido amor, y zelo al servicio de su Magestad (Dios le guardé) y la nunca interrumpida continuacion de su gran brio incontrastable, que nuevamente se alimenta debaxo del suave, y justo dominio de nuestro Monarca, cuyo sublevado espíritu valeroso, no dudamos aumentará cada dia nuevas glorias à sus felizes Vassallos, y à la Christiandad, que como se experimenta, apoya en su poder, y defensa, y de la Religion Catholica.

Por fin, así en esta Batalla, como en el Assalto precedente de la Villa de Viruega, sería agraviar à todos los Generales, y Oficiales, singularizar à qualquiera, pues no hubo ninguno que no deseasse exceder al otro en vizarría, y cumplimiento de su obligacion, passando esta gloriosa emulacion hasta los Soldados. De esta verdadera Relacion se infiere ser el todo de los Prisioneros en las dos funciones onze mil y quinientos hombres, 54. Estandartes, 10. pares de Timbales, 20. Piezas de Cañon,

2. Morteros, muchos Cavallos, Pertrechos de Guerra,
 con todo el Vagage del Exército
 Enemigo.

F I N.

Impresso en Madrid: Y por su original en Granada en la Imprenta Real.
 A costa de Nicolás Prieto, Mercader de Libros.